

¿Existe Madre? Vida después del Nacimiento

No sé quién plagiaría mi idea, si alguno de los que compraron mi libro o alguien en alguna de las editoriales donde presenté el borrador para su posible impresión y distribución; en cualquier caso, está claro que no se limitó a compartir una idea copiando las frases que le parecieran adecuadas, sino que quiso darle un aspecto personal para disfrazar el plagio, pero está claro que quien fuera es muy mal escritor. Un buen escritor debe ser capaz de vivir la situación y de ponerse en los zapatos (en este caso no hay zapatos, son dos fetos) de su personaje y no escribir desde su propia personal mentalidad, conocimiento y visión del mundo y de las cosas.

No puedo negar que me ha agradado mucho (pues es satisfactorio ver la popularidad que ha tenido mi enfoque de este tema de vida más allá de...) el encontrarme con unos 30 sitios en español y casi 40 en inglés (todavía no he mirado cuantos en otras lenguas). Es satisfactorio ver que todo el mundo (menos los ateos) han destacado positivamente este relato.

Una prueba de que es un plagio está en que, mientras en la mayoría de los sitios está como "anónimo" en cinco de ellos está firmado por distintas personas como autores de "exactamente las mismas palabras". Siendo tantísimos como somos, no es ningún imposible que dos personas tengan la misma idea, pero que cinco la tengan y escriban exactamente las mismas palabras (tanto la versión española como la inglesa) es absolutamente imposible; estas cinco personas, sacerdotes, pastores de iglesias, dirigentes de grupos filosóficos o esotéricos y un estudiante de universidad, lo han presentado como obra de su puño y letra, han querido otorgarse ante su entorno un mérito que no tienen.

Esto es una prueba más de cómo, una herramienta tan interesante y potente como la Internet, está mayoritariamente siendo usada para mentir, para dar una imagen que no tenemos, para aparentar ser quienes no somos. Muy triste.

Pero analicemos los errores de esta mala adaptación de mi relato (escrito hace 35 años) "Chico y Chica" incluido en mi libro "Morfogenia".

Micro relato en la WEB

"En el vientre de una mujer embarazada estaban dos criaturas conversando cuando una le preguntó a la otra:
– ¿Crees en la vida después del nacimiento?"

Errores del mal plagiador

Los fetos no conversan, no saben todavía hablar y, aun admitiendo un lenguaje propio de fetos (¿?), sería ininteligible llenándoseles la boca de líquido amniótico.

En mi original los fetos se comunican telepáticamente, no hay palabras sino percepción de los pensamientos y sentimientos del otro. De hecho, cuando Chico y Chica empiezan a intercambiar sus ideas, sus labios todavía están sellados; algo mucho más en concordancia con el desarrollo de un feto.

“La respuesta fue inmediata:

– Claro que sí. Algo tiene que haber después del nacimiento. Tal vez estemos aquí principalmente porque precisamos prepararnos para lo que seremos más tarde.

– Bobadas, no hay vida después del nacimiento! ¿Cómo sería esa vida?

– Yo no sé exactamente, pero ciertamente habrá más luz que aquí. Tal vez caminemos con nuestros propios pies y comamos con la boca.”

Dos seres que solo conocen la oscuridad de su mundo no pueden ni remotamente imaginar que exista algo como la luz; al igual que en el fábula de la caverna de Platón en su obra “La República” los que viven en la cueva no saben que existe la luz.

¿Caminar? ¿Qué es eso? Claramente, en mi obra, los fetos usan las piernas y pies para mover el líquido amniótico, lo cual les produce placer por el resultante efecto acariciante del líquido alrededor de sus cuerpos. Solo a Chica (la que cree que existe Madre) se le ocurre pensar que tal vez aquello moleste a Madre.

Para quien piernas y pies sirven para lo que acabo de comentar, es imposible que se les ocurra que puedan servir para ninguna otra cosa; además sus piernas y sus pies están por encima de sus cabezas ¿pies para caminar? ¿por dónde, por el techo? y ¿qué es eso de techo?

Insisto, señor o señora roba ideas, los fetos tienen los pies por encima de sus cabezas y usted los pone imaginando que eso pueda servir para caminar en otra vida ¡qué mal escritor sería usted, no me extraña que tenga que robar las ideas de otros!

¿Boca para comer? ¿Qué es eso de comer? ¿Es que existen seres sin cordón umbilical por donde nutrirse y tienen que usar la boca para alimentarse?

Chica (la creyente) nunca insinúa semejantes cosas, pero si imagina que esas aberturas que se le han producido en la cara deben ser para la otra vida; pero, en absoluto, puede imaginar para qué.

– Eso es un absurdo! Caminar es imposible. ¿Y comer con la boca? ¡Es totalmente ridículo! El cordón umbilical es lo que nos alimenta. Yo solamente digo una cosa: la vida después del nacimiento es una hipótesis definitivamente excluida – el cordón umbilical es muy corto.

– En verdad, creo que ciertamente habrá algo. Tal vez sea apenas un poco diferente de lo que estamos habituados a tener aquí.

– Pero nadie vino de allá, nadie volvió después del nacimiento. El parto apenas encierra la vida. Vida que, a final de cuentas, es nada más que una angustia prolongada en esta absoluta oscuridad.

– Bueno, yo no sé exactamente cómo será después del nacimiento, pero, con certeza, veremos a mamá y ella cuidará de nosotros.

-¿Mamá? ¿Tú crees en la mamá? ¿Y dónde supuestamente ella estaría?

– ¿Dónde? ¡En todo alrededor nuestro! En ella y a través de ella vivimos. Sin ella todo eso no existiría.

– Yo no creo! Yo nunca vi ninguna mamá, lo que comprueba que mamá no existe.

Esta es la posición del incrédulo Chico, pero en mi original Chico no dice nada de esto porque Chica obviamente (como acabo de comentar) no lo ha propuesto.

La palabra “parto” es impropia. Aun admitiendo que ellos supieran que aquello se iba a acabar alguna vez, “parir” es un hecho materno visto desde fuera, pero imposible de imaginar desde dentro.

El ladrón de ideas (y mal escritor) presenta la vida uterina como angustiada y en (horrible) prolongada oscuridad absoluta, nuevamente poniendo a los fetos comparando la única realidad que conocen con algo que no tienen ni idea de que pueda existir.

La pregunta es tonta ¿dónde va a estar (en el caso de existir)? Pues fuera, ¿dónde si no? Esta pregunta no existe en el original.

Este argumento es muy pobre, aunque algunos ateos lo usan respecto a Dios; pero mis fetos son inteligentes, no obtusos; el no ver algo no es prueba para negar su existencia. Mi “Chico” no cree en Madre y usa argumentos válidos para no creer, tan buenos como los de Chica para creer.

– Bueno, pero, a veces, cuando estamos en silencio, puedes oírla cantando, o sientes cómo ella acaricia nuestro mundo. ¿Sabes qué? Pienso, entonces, que la vida real solo nos espera y que, ahora, apenas estamos preparándonos para ella....

Yo no uso esas palabras, pero esta misma idea la expreso de otra forma.

Lo de cantar vuelve a ser una visión externa, pues internamente a los fetos (como mucho) les parecería oír sonidos agradables y Chica asociarlos a Madre, mientras que Chico los calificaría de “naturales” tal como el (mucho más sonoro) latido del corazón de su madre, pero que ellos no pueden saber ni imaginar de que se trata, es simplemente algo que forma parte de su mundo.

Insisto en que el ladrón de la idea quiso adornarlo a su gusto y lo que hizo fue destruir la esencia (el perfume) del original; algo que solo puede apreciarse leyendo el relato completo en “Chico y Chica” de mi libro “Morfogenia” en www.pablomolinero.com